

SEMINARIOS COMPLUTENSES
DE DERECHO ROMANO

REVISTA INTERNACIONAL
DE DERECHO ROMANO Y TRADICIÓN ROMANÍSTICA

XXIII-XXIV

SEMINARIOS COMPLUTENSES DE DERECHO ROMANO

REVISTA INTERNACIONAL DE DERECHO ROMANO Y TRADICIÓN ROMANÍSTICA

Publicación de la Fundación Seminario de Derecho Romano «Ursicino Álvarez»

Presidente de honor: Juan Iglesias (†)

Miembros de honor: Mario Bretone, Alberto Burdese, Juan de Churruca, Jean Gaudemet (†), Antonio Guarino, Dieter Nörr, Bernardo Santalucia

Presidente: Javier Paricio

Vicepresidente: Jaime Roset

Administradora: Mercedes López-Amor

Comité científico

Hans Ankum (Amsterdam), Carlo Augusto Cannata (Genova), Francisco Cuenca (Cantabria), Wolfgang Ernst (Zürich), Alejandro Fernández Barreiro (La Coruña), Teresa Giménez Candela (Barcelona Aut.), Vincenzo Giuffrè (Napoli), Fernando Gómez-Carbajo (Alcalá), Michel Humbert (Paris II), Rolf Knütel (Bonn), Ulrich Manthe (Passau), Dario Mantovani (Pavia), Matteo Marrone (Palermo), Rosa Mentxaka (P. Vasco), J. Javier de los Mozos (Valladolid), J. Michael Rainer (Salzburg), Giuseppe Valdítara (Torino), Carlo Venturini (Pisa), Andreas Wacke (Köln), Reinhard Zimmermann (Hamburg)

Comité asesor externo

Cosimo Cascione (Napoli), Amelia Castresana (Salamanca), Lucetta Desanti (Ferrara), Giovanni Finazzi (Roma TV), Julio García Camiñas (La Coruña), Luigi Garofalo (Padova), Patricia Giunti (Firenze), Amparo González (Madrid Aut.), Gustavo de las Heras (Castilla LM), Peter Gröschler (Mainz), Francesca Lamberti (Lecce), Carla Masi Doria (Napoli), Ingo Reichard (Bielefeld), M.^a Victoria Sansón (La Laguna), Gianni Santucci (Trento), Emanuele Stolfi (Siena), Carmen Velasco (Sevilla PO.)

Comité de redacción y dirección

Christian Baldus (Heidelberg), Jean Pierre Coriat (Paris II), Wojciech Dajczak (Poznań), Giuseppe Falcone (Palermo), Juan Iglesias-Redondo (UCM), Tammo Wallinga (Rotterdam)

Javier Paricio (*director*)

jparicio@der.ucm.es

Esta publicación tiene carácter anual. El volumen XXIII-XXIV tiene carácter extraordinario y se vende al precio de 110 euros

Los pedidos deben realizarse a:
MARCIAL PONS
c/ San Sotero, 6 - 28037
Madrid (91 304 33 03)

<http://www.derecho-romano.org>

SEMINARIOS COMPLUTENSES DE DERECHO ROMANO

REVISTA INTERNACIONAL
DE DERECHO ROMANO Y TRADICIÓN ROMANÍSTICA

XXIII-XXIV

2010-2011



Publicación de la

FUNDACIÓN SEMINARIO DE DERECHO ROMANO
«URSICINO ÁLVAREZ»

Marcial Pons

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES

2011

ÍNDICE

Alberto Burdese (1927-2011), por JAVIER PARICIO..... 11

PREMIO URSICINO ÁLVAREZ, 2.^a EDICIÓN - AÑO 2009:
MARIO BRETONE Y DIETER NÖRR

JAVIER PARICIO: *Laudatio de Mario Bretone* 23

MARIO BRETONE: *El jardín inacabado* 35

J. MICHAEL RAINER: *Laudatio de Dieter Nörr*..... 41

DIETER NÖRR: *Memorias y aporías* 47

L ANIVERSARIO DE LA PUBLICACIÓN DE
TEXTSTUFEN KLASSISCHER JURISTEN

COSIMO CASCIONE: «*De nuptiis philologiae et iuris*». *La storiografia wiackeriana dalle «Textstufen» al rapporto tra diritto romano e «Nachbardisziplinen der Altertumswissenschaft»* 59

CHRISTIAN BALDUS: *¿Hacia un nuevo concepto de «Textstufen»?* 75

ARTÍCULOS

ANTONIO GUARINO: *L'itinerario del salmone. Sulle tracce del 'mandatum credendi'* 105

FILIPPO BRIGUGLIO: *L'individuazione di una quarta scriptura pre-gaiana nel Codice Veronese delle Institutiones di Gaio* 157

JOSÉ MARÍA COMA FORT: *Los exemplaria editionis sichardianae de la Biblioteca Nacional de Francia* 187

GIACOMO D'ANGELO: <i>XII Tab. 6.3 nelle testimonianze di Cicerone...</i>	237
LAURA GUTIÉRREZ-MASSON: <i>Control de las mentes, función paradigmática de la pena y función simbólica del derecho en la experiencia jurídica romana</i>	293
DANIELLE MATTIANGELI: <i>La «mancipatio emptiois causa» delle tavolette transilvaniche</i>	307

VARIA

FRANCESCO PAOLO CASAVOLA: <i>Sui «modelli storiografici» di Federico M. D'Ippolito</i>	327
GÁBOR HAMZA: <i>La formación del Derecho privado europeo y la tradición del Derecho romano</i>	333
MASSIMO MIGLIETTA: <i>Reflexiones en torno al título III, libro IV, de la Paráfrasis de Teófilo en materia de daño extracontractual</i>	347
JAVIER PARICIO: <i>Hole in the wall. Observaciones tras la publicación del Ius de Schiavone en español</i>	365
JOSÉ MARÍA RIBAS ALBA: <i>Una aproximación a las raíces romanas del constitucionalismo europeo</i>	377

LIBROS

JEAN ANDREAU, <i>L'economie du monde romain</i>	391
Recensión de Jael Diamant.	
ALBERTO BURDESE, <i>Recensioni e commenti. Sassant'anni di letture romanistiche</i>	396
Recensión de Javier Paricio.	
NADINE GROTKAMP, <i>Völkerrecht im Prinzipat. Möglichkeit und Verbreitung</i>	397
Recensión de Sven Günther.	
DANIELLE MATTIANGELI, <i>Romanitas, latinitas, peregrinitas. Uno studio essenziale sui principi del diritto di cittadinanza romano</i>	402
Recensión de Bernardo Perrián Gómez.	
MASSIMO MIGLIETTA, « <i>Servius respondit</i> » <i>Studi intorno a metodo e interpretazione nella scuola giuridica serviana —Prolegomena I—</i> .	406
Recensión de Alfonso Castro Sáenz.	

M. A. S. MOLLÁ NEBOT, <i>Iudex unus. Responsabilidad judicial e iniuria iudicis</i>	431
Recensión de Laura Gutiérrez-Masson.	
ANTONIO SACCOCCIO, <i>Aliud pro alio consentiente creditore in solutum dare</i>	438
Recensión de Martin J. Schermaier.	

IN MEMORIAM

<i>Aldo Cenderelli</i> , por BARBARA BISCOTTI.....	451
<i>Federico D'Ippolito</i> , por ALDO SCHIAVONE.....	459
<i>Francisco Torrent Rodríguez</i> , por JOSÉ-DOMINGO RODRÍGUEZ MARTÍN.	469
<i>Jaime Valentí</i> , por JAVIER PARICIO.....	477

FRANCISCO TORRENT RODRÍGUEZ (1925-2009)

Amor, salud y latín

P O R

JOSÉ-DOMINGO RODRÍGUEZ MARTÍN
Universidad de Complutense de Madrid



«Txomin es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Sólo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro... Lo llamo dulcemente: “¿Txomin?” , y viene a mí con un trotecillo alegre que parece que se ríe, en no sé qué cascabeleo ideal...».

Mientras yo intentaba concentrarme para salir del embrollo gramatical en que me había metido, en un último y desesperado esfuerzo por encontrar el elemento oracional determinado por un solitario *hunc* en el texto del *Pro Archia*, Paco Torrent iba dejando caer con inofensivo sadismo estas palabras en mis oídos, alzando

aquellas cejas espesas por encima de sus gafas con un aire entre paternal y guasón. A mis 17 años, intentaba yo que mi amor propio encajara con deportividad el chaparrón de sano cachondeo que me estaba cayendo encima, sin despegar mis ojos del texto latino; pero no podía evitar sonreírme ante la sutil manera en que mi profesor estaba llamándome... burro.

Último aviso: Torrent daba con los nudillos en la mesa, al conocido ritmo de «U-na co-pi-ta...», y yo, debiendo seguir las reglas de uno de sus tantos juegos surrealistas, debía acusar recibo del aviso dando dos golpes más («...de a-nís»), pero eso sí, sin despegar los ojos del papel, tozudo. Y es que a esas alturas, en mi segundo año consecutivo de latín con «el Torrent», había asumido la actitud de no claudicar jamás ante un desafío intelectual.

Y no era para menos: pasado el tiempo graciosamente concedido para la resolución del problema, la explicación no llegaba sin que recayera sobre la cabeza del alumno otra andanada final de guasas inmisericordes, que uno tenía que aguantar con actitud entre ofendida y expectante, pues todas eran tremendamente divertidas... Aquel día recurrió a su tradicional fórmula de absolución del analfabetismo: «*Ego te absoluo a peccatis tuis...*», como decía siempre bendiciéndote con los ojos cerrados teatralmente; después, su famoso y colorido encadenamiento de improperios («infame, malvado, réprobo, impío, miserable», siempre en la misma secuencia), para finalizar con el mote que a cada alumno nos había tocado; en mi caso, «Txomin, más que Txomin», en referencia a un tristemente célebre etarra tocayo mío que, por lo visto, trataba el texto de la Constitución Española como yo trataba los textos clásicos.

Por fin, la solución al problema: se levantó, acercó un cenicero de pie metálico del pasillo, y lo puso al lado de la mesa. Después nos presentó: «Txomin, Arquías; Arquías, Txomin». Después me dijo: «Si fueras Cicerón, y tuvieses a tu lado a tu defendido mientras hablas al tribunal, tal y como está este cenicero ahora, ¿cómo te referirías a él?». Se me hizo la luz: «¡*Hunc*, claro! ¡No hace falta más!». «Perfecto —dijo él—, y para que no se te olvide, cada vez que leamos el *Pro Archia* y aparezca *hunc*, le atizas al poeta a la vez, ¿de acuerdo? De hecho fíjate que al darle al metal suena un poco a *hunc...*».

Así pasaron, entre muchas risas, más estudio, algunas bromas pesadas y mil deberes para casa, los dos inolvidables cursos de 1987-1989: mi tercero de BUP y mi COU. Había caído en manos del profesor Torrent al elegir la opción de letras en el Bachillerato Inter-

nacional, que se impartía en el colegio en el que estudié toda mi vida escolar: el instituto madrileño Ramiro de Maeztu. Sólo dos de los alumnos de letras del BI escogimos Latín, y mi compañero salió huyendo (cambió su opción por Geografía, creo) al comprobar el primer día de clase lo que suponía ser alumno «del (temido) Torrent». No le culpo: ese primer día nos mandó a cada uno a un rincón por no saber en qué edificio del Instituto estaba el minúsculo Seminario de Latín. Era broma, obviamente, pero sospecho que la adolescencia de mi compañero no estaba para sobresaltos académicos...

Ni la mía, dicho sea de paso: cuando me vi a solas con Torrent —pues el Ramiro no anuló la asignatura para mantener intacta la optatividad del Bachillerato Internacional—, también yo pensé en huir; pero intervino mi profesora de Historia, la catedrática Rosa Muro, quien me advirtió que era un privilegio el haberme quedado como único alumno de quien sin duda era uno de los mejores catedráticos de latín de toda España, por no decir el mejor. Me fié de ella, qué remedio; cosas de la *auctoritas* de tus maestros.

Es difícil describir la experiencia académica que viví aquellos dos años. Si el lector conoce alguna vez a algún buen alumno de Torrent, no dude en preguntarle por él: nunca acabará de escuchar anécdotas nuevas; tan ricas en eventos indescritibles eran sus clases. Algunas nos han sucedido a todos: si Torrent veía a algún alumno suyo por los pasillos del Ramiro, charlando con sus amigos de ciencias, le conminaba a demostrar a todos los presentes lo bien que se pasaba en clase de Latín; ponía sus brazos en jarras, y entonaba su famoso «*Quo uadis cum mantone manilense?*», al que había que responder en la misma postura y, por supuesto, en latín... para regocijo (y en el fondo envidia) de los compañeros... Otras anécdotas constituían un raro privilegio, como en mi caso la oportunidad de ver a Torrent pasar por el patio tumbado en una mesa que transportaban entre risas dos bedeles, mientras me explicaba: «Qué quieres, Txomin... les he preguntado que si iban de camino al edificio de COU, y claro...».

Pero que esta sucesión de anécdotas no llamen a engaño: Torrent usaba el humor conscientemente, como un eficazísimo método docente¹, pero siempre combinado con una exigencia absoluta de perfección en el trabajo. Perfección a la que debíamos aspirar no

¹ Para sorpresa del alumno, resulta que el ritmo de «U-na co-pi-ta/de a-nís» era el mismo que marcaba los dos pies finales de los hexámetros de la Eneida; hasta esto era un premeditado recurso académico.

para obtener buenas calificaciones, sino para ser mejores en todo, pues todo en los textos que leíamos (el asalto a Troya, la denuncia de la conjuración de Catilina, las batallas en las Galias...) nos acababa llevando, de mano de Torrent, a la misma conclusión: el esfuerzo, el trabajo, el respeto, el conocimiento del mundo y de la cultura, nos hace mejores ciudadanos, mejores profesionales, mejores personas².

Y eso que su carácter iconoclasta y guasón no dejaba títere con cabeza: Torrent era muy consciente de la importancia de despertar nuestro sentido crítico; lo hacía al revelarnos los trucos retóricos con los que Cicerón escondía sus propias ambiciones; al desenmascarar que las alabanzas de César a sus enemigos no tenían otro objeto que engrandecer sus propias victorias; a desconfiar de los dánaos de la vida, en suma, *et dona ferentes*.

Pero todo ello con una mirada amable hacia todos los que nos rodean, sin encasillar a los demás en tribus, grupos políticos, clases sociales o hinchadas deportivas. Él mismo se jactaba de ser ferviente católico y recalitrante republicano, rompiendo así todos los esquemas que la sociedad nos intentaba ya imponer; siempre dispuesto a la crítica, pero con iguales dosis de acidez como de cariño, acuñaba malvados aforismos, como el ya mítico que enfrentaba etimología de «maestro» (que viene de *magis*) frente a la de «ministro» (que viene de *minus*). Como leí en un sentido homenaje que un autor anónimo le dedicó en Internet³, creo que si en la España de su juventud hubiese habido más como él, no se habría producido jamás una guerra civil.

² Su manual de latín de 2.º de BUP, como muy oportunamente recuerda RODRÍGUEZ MENÉNDEZ («*Vir bonus docendi peritus*», en *Dona ferentes*, *vid. infra* nota 9, p. 6) se abría con estas palabras de introducción: «Lo que hay que saber de gramática específicamente latina es, según hemos dicho, muy poca cosa; pero, eso sí, será necesario saberlo *a la perfección*, sin vacilaciones ni confusiones, y saberlo *todo*». Ojalá hubiese sido éste el criterio inspirador de las sucesivas reformas del bachillerato; todos los discípulos de Torrent coincidimos en que nuestro querido maestro se jubiló a tiempo de no sufrir la degradación de una enseñanza secundaria que había llegado a ser modélica.

³ En un texto destinado a ser incluido en la Wikipedia; me emocionó ver que el corrector de la Wiki suprimió una entrada a «Instituto Ramiro de Maeztu», por no reunir los requisitos de la enciclopedia electrónica, pero no quiso borrar el párrafo destinado a Torrent por el sentido homenaje que incluía. El magnífico texto puede leerse aún en: [http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:FISU_dmZtAJ:www.ritimodominicano.com/wiki.php%3Ftitle%3DDiscusi%C3%B3n:Instituto_Ramiro_de_Maeztu_\(Madrid\)+torrent+ramiro+de+maeztu+salute+m+plurinam&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=es&source=www.google.es](http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:FISU_dmZtAJ:www.ritimodominicano.com/wiki.php%3Ftitle%3DDiscusi%C3%B3n:Instituto_Ramiro_de_Maeztu_(Madrid)+torrent+ramiro+de+maeztu+salute+m+plurinam&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=es&source=www.google.es).

Pero su festiva labor docente estaba fundada en sólidos cimientos. Como indicio de ello dejó escritas obras donde volcó su profundo conocimiento de la lengua y la cultura latinas; baste citar su traducción de Estacio para Gredos⁴ o de Plauto para Ediciones Clásicas⁵. Mención aparte merece, para el lector romanista amante de las curiosidades, la edición comentada del *Pro Archia* de Cicerón: el texto había sido encargado en una primera versión a Álvaro d'Ors⁶, y posteriormente a Torrent⁷; éste siempre comentó, con agradecimiento a don Álvaro y no sin cierto orgullo, que para la segunda edición de su texto d'Ors había recomendado a la editorial incluir todos los comentarios de la edición de Torrent.

Pero sin duda su obra más difundida es su manual de latín, posiblemente el más utilizado en los institutos de bachillerato españoles; obra que constituye el mejor método docente de gramática española y latina que yo haya utilizado jamás, incluso (lo confieso) cuando cursé mis estudios de Filología Clásica en la Complutense. La obra, editada por una pequeña editorial (G. del Toro), desbordó con su éxito las previsiones iniciales, y así fue durante muchos años reeditada por la Sociedad de Estudios Clásicos. Se puede encontrar en cualquiera de sus múltiples ediciones; seguro que algún conocido del lector lo tiene, si no él mismo.

No obstante el nivel académico y científico de estos trabajos, su ambición no estuvo nunca en la universidad: su devoción fueron siempre los alumnos de instituto, y el cultivo de la docencia como la más bella tarea a la que se puede dedicar un profesional⁸. El porqué de esta rara circunstancia radica, sin duda, en el hecho más destacable de la trayectoria profesional de Francisco Torrent: la influencia del que fue su maestro de latín, cuando Torrent mismo no era más que un joven alumno del Ramiro de Maeztu: don Antonio Magariños.

Todos los que somos discípulos de Torrent nos consideramos también discípulos de Magariños, a quien la mayoría hemos tenido la fortuna de conocer; tal era la reverencia con que Torrent nos hablaba, continuamente, de su maestro. La misma reverencia por la figura del maestro que nos ha contagiado a todos. La misma reveren-

⁴ *Silvas*, Biblioteca Clásica Gredos, núm. 202, Madrid, 1995.

⁵ *Mostellaria*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1988.

⁶ Madrid, CSIC, 1970.

⁷ Madrid, Ediciones Clásicas, 1992.

⁸ «Ser profesor, es maravilloso», nos decía; y concluía con su estilo inclasificable: «pero serlo de latín es testicular».

cia con la que sus discípulos profesores de universidad le dedicaron el primer volumen de estudios homenaje que se haya realizado a un profesor no universitario, con motivo de su jubilación⁹. La misma reverencia que iluminaba los ojos de Torrent cuando en sus últimos momentos el pensamiento no tenía ya la lucidez que su salud corporal mantenía: entonces bastaba decir la palabra «Magariños» para que su mirada se iluminase y dijese, siempre, estas emocionantes palabras: «Magariños es algo maravilloso que nos sucedió a todos».

La misma reverencia, en fin, con que yo veía interrumpida mi clase de latín, día tras día, por la irrupción de ex alumnos de Torrent que venían a contarle que se casaban, que habían sacado la oposición de Notarías, que habían obtenido plaza en la universidad como profesores de griego. Contemplando aquellas escenas académicas cargadas de humanidad, me acabé convenciendo de que, en el futuro, yo no debía ser otra cosa que profesor. Y poder empezar mis jornadas laborales, algún día, entonando la máxima apócrifa con que Torrent empezaba sus clases: «Señores: tres cosas hay en la vida: amor, salud... y latín». Y poder ver a mis alumnos prosperar en su vida con algunas de las herramientas que yo haya podido regalarles.

No quise, no pude hacer una necrológica. Discípulos más antiguos que yo la hicieron, y a sus bellas palabras me remito¹⁰. Siguiendo el ejemplo de Torrent, yo no puedo hacer hoy más que reafirmar por escrito mi devoción al maestro, con el permiso y la comprensión de quien hoy es el mío¹¹. Contemplando con perspectiva lo que ha sido de mi vida, puedo decir que la valoración de mi profesora de Historia se quedó corta: aquellos dos años de clase con Torrent no sólo fueron un privilegio; fueron los años decisivos para mi vida futura. Y así hoy, en cada clase que imparto en la universidad, intento

⁹ J. DE LA VILLA (ed.), *Dona ferentes. Homenaje a Francisco Torrent*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1994.

¹⁰ Francisco Torrent Rodríguez murió el 9 de diciembre de 2009; para conocer la trayectoria vital y profesional de Paco Torrent *vid.* J. C. CALVO HERRÁIZ, «Francisco Torren Rodríguez. *In memoriam*», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 30, núm. 1 (2010), pp. 221-222; A. MORENO HERNÁNDEZ, http://www.estudiosclasicos.org/necrologica_Torrent.pdf.

¹¹ J. PARICIO, director de esta publicación, siempre entendió este sentimiento, que él profesa a su vez, públicamente, por MURGA y BISCARDI. Elegantemente me permitió dedicar mi Tesis Doctoral, por él dirigida, a Francisco Torrent. Con la misma sensibilidad me ha permitido incluir ahora en los *Seminarios Complutenses* este breve escrito, tan personal, en recuerdo de mi primer maestro; por ello le debo un doble agradecimiento.

recordar que cordialidad y seriedad son sus ingredientes esenciales; que el humor en la docencia es algo muy serio; y que enseñar Derecho romano no es más que otro vehículo para hacer mejores ciudadanos, mejores profesionales, mejores personas.

Profesor, donde quiera que esté, esto le va a encantar: que sepa que ha conseguido que en la universidad nadie me conozca como «el profesor Rodríguez Martín»... pues hasta el correo institucional llega con la rúbrica: «Att. Vicedecano Txomin».

Salutem plurinam tibi dico.